

VALLE-INCLÁN Y CIRO BAYO: SOBRE UNA FUENTE DESCONOCIDA DE *TIRANO BANDERAS*¹

A Marcos A. Morínigo, mi maestro.

Entre la *Gente del 98* tan gráficamente evocada por Ricardo Baroja, aparece don Ciro Bayo y Seguro, “el último aventurero español de la vieja, noble cepa”². Era don Ciro “un viejo hidalgo quijotesco”³ que “tenía tipo físico y espiritual de un hombre del siglo xvii” (P. BAROJA, p. 119), un “magnífico compuesto de soldado, de viajero, de poeta, de asceta, de bohemio, dando a esta palabra su sentido más noble” (R. BAROJA, p. 85). Según Pío Baroja, don Ciro era “un poco absurdo y arbitrario” (p. 118), observación muy justificada, pues sabemos que se tomaba ciertas libertades con su propia biografía. Por ejemplo, escribió “dos versiones de sus andanzas juveniles, ninguna de las dos exacta, aunque en ambas hay rastro de sucesos verdaderos”⁴. Además, para la nota biográfica que él mismo mandó a la Enciclopedia Espasa-Calpe, se le ocurrió la humorada de enviar una fotografía de su padre en vez de una propia. Y es este retrato de don Adolfo Bayo, banquero muy conocido, de quien Ciro era hijo natural (P. BAROJA, p. 118), el que aparece en la Enciclopedia al frente del artículo dedicado a Ciro Bayo.

No es de extrañar que un hombre de vida tan inquieta y novelesca —carlista y prisionero de guerra a la edad de dieciséis años, maestro rural en la Argentina, viajero por Europa e Hispanoamérica, y a pie y sin dinero por tierras de Castilla, Andalucía y Levante, autor de obras pintorescas— fuera amigo de don Ramón del Valle-Inclán.

Como testimonio de esta amistad, íntima y duradera, Valle-Inclán incluyó a Ciro Bayo en su obra esperpéntica *Luces de Bohemia*

¹ Este trabajo se leyó, en una versión abreviada, ante la Philological Association of the Pacific Coast, reunida en Claremont, California, los días 28 y 29 de noviembre de 1958.

² RICARDO BAROJA, *Gente del 98*, Barcelona, 1952, p. 85.

³ PÍO BAROJA, *Desde la última vuelta del camino. Memorias*, IV: *Galería de tipos de la época*, Madrid, 1947, p. 118.

⁴ M. CARDENAL, “El peregrino escritor don Ciro Bayo y de Seguro”, *Clav*, 1952, núm. 17, p. 33.

con el nombre de Don Gay⁵. Además, en 1932, al describir a un antiguo amigo la terrible penuria en que vivía, Valle evocó de la siguiente manera el momento en que expuso su apremiante situación económica a sus hijos:

Hijos míos, vamos a empeñar el reloj. Después de comernos estas cien pesetas, se nos impone un ayuno sin término conocido. No es cosa de comprar una cuerda y ahorcarnos en reata. No he sido nunca sablista y quiero morir sin serlo. Creo que los amigos me ayudarán, cuando menos para alcanzaros plazas en los asilos. Yo me acogeré al Asilo Cervantes. Allí tengo un amigo: D. Ciro Bayo (FERNÁNDEZ ALMAGRO, p. 269).

Pero hay otro homenaje, quizá más conmovedor, y en todo caso más característico de su manera de ser, que Valle-Inclán ofrendó a don Ciro. Para *Tirano Banderas*, una de sus obras maestras, Valle se inspiró en *Los Maraños* de Ciro Bayo, tejiendo entre las páginas de su propia novela palabras y frases que le proporcionó el libro de su amigo. Y no sólo esto, sino que *Los Maraños* sirvió de engarce entre *Tirano Banderas* y otras fuentes que había de utilizar Valle, demostrándole al mismo tiempo, con su "rancio y animado castellano"⁶, la mejor manera de aprovecharlas.

En el *Diccionario de literatura española* se ha escrito últimamente que Ciro Bayo es un "escritor más interesante por su vida que por su obra, ya que tiene aventuras como las de cualquiera de sus novelas"⁷. Este juicio, además de ser uno de los más negativos que se puedan pronunciar sobre la obra de un autor, sobre sus esfuerzos más concretos y afanosos por sobrevivir, por no morir del todo, es uno de los menos dignos de las páginas de un diccionario de *literatura*. Pues no es más que una invitación a pasar por alto, a desdeñar la transfiguración artística de la vida del autor, su verdad trascendental, su visión personal de la vida humana y sus circunstancias, para prestar, en cambio, máxima atención a su realidad anecdótica. A menos que sea con el propósito de alentar a algún estudioso a emprender una biografía del autor, es una manera harto deficiente de evaluar sus méritos literarios. Y es —dicho sea de paso— un procedimiento crítico al cual se debe que se conozcan tan mal las obras de otros escritores de mayor importancia, como Quevedo, Lope de Vega o Torres Villarroel, cuya gran desdicha literaria es haber tenido vidas interesantes. Pero lo que se lee en el *Diccionario de literatura*

⁵ RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Obras completas*, 3ª ed., Plenitud, Madrid, 1954, t. 1, pp. 897-900; M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Vida y literatura de Valle-Inclán*, Madrid, 1943, pp. 208-209, n. 1.

⁶ VALLE-INCLÁN, *Lucas de Bohemia*, en *Obras completas*, ed. cit., t. 1, p. 897.

⁷ *Diccionario de literatura española*, 2ª ed., Madrid, 1953, p. 80. En el mismo artículo se habla de las *Leyendas amenas* de Ciro Bayo. Son, sin duda, sus *Leyendas dureas del Nuevo Mundo*, entre las cuales se incluyen *Los Maraños*.

española no es sino el eco de una especie de actitud oficial hacia Ciro Bayo. Porque este escritor, “prosista de raro mérito” (FERNÁNDEZ ALMAGRO, p. 209, n. 1), cuyo *Lazarillo español*⁸ mereció el premio Fastenrath de la Real Academia Española en competencia con *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja, ni siquiera se menciona en las conocidas historias de la literatura española de Valbuena Prat, Hurtado y Palencia y Ángel del Río.

Por ser así el destino literario de Ciro Bayo, no me parece nada extraño que, al rastrear las fuentes de *Tirano Banderas* y, en particular, las referentes al tirano Lope de Aguirre y su rebelión contra el rey Felipe II, a nadie se le haya ocurrido consultar *Los Maraños* de Ciro Bayo, que es precisamente una “especie de novela histórica”⁹ publicada en 1913 sobre esa figura “poéticamente salvaje” (BAYO, p. 243). Para dar una idea de la complicada situación que existe con respecto a las fuentes de *Tirano Banderas*, reseñaré lo que se ha escrito sobre el sanguinario rebelde Lope de Aguirre en relación con el igualmente feroz Santos Banderas.

Refiriéndose a las obras de Valle-Inclán bajo el encabezado de “Influencias y originalidad”, declara José A. Balseiro que va a señalar para *Tirano Banderas* un “precedente episódico que no ha sido observado por ninguno de sus críticos”¹⁰. Luego, en su breve análisis de la novela, cita este conocido fragmento:

—¡Hija mía, no habés vos servido para casada y gran señora, como pensaba este pecador que horita se ve en el trance de quitarte la vida que te dio hace veinte años! No es justo quedes [*sic*] en el mundo para que te gocen los enemigos de tu padre— . . . Y sacando del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos para asegurarla, y cerró los ojos. —Un memorial de los rebeldes dice que la cosió de [*sic*] quince puñaladas (BALSEIRO, pp. 168-169).

Según Balseiro (p. 169), este cuadro “tiene un precedente directo, indiscutible, en el libro I, capítulo VI, de *Las inquietudes de Shanti Andía*, de Pío Baroja, escrito dieciséis años antes (1910)”. A continuación ofrece como prueba el siguiente trozo:

Las tropas del rey, unidas con algunos desertores de Aguirre, fueron acorralando al capitán vasco como a una bestia feroz, para darle muerte.

Quebrantado, cercado, cuando se vio irremisiblemente perdido, Lope, sacando su daga, la hundió hasta el puño en el corazón de su hija, que era todavía una niña.

⁸ M. CARDENAL escribe —no sin cierta exageración— que el *Lazarillo español* “es el mejor libro en prosa del siglo” (art. cit., p. 38, n. 9).

⁹ CIRO BAYO, *Los Maraños*, Madrid, 1913, p. 7.

¹⁰ J. A. BALSEIRO, *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán, Baroja, cuatro individualistas de España*, Chapel Hill, 1949, pp. 136 y 139.

“—No quiero —dijo— que se convierta en una mala mujer, ni que puedan llamarla, jamás, la hija del Traidor” (BALSEIRO, p. 169).

En el mismo capítulo de *Las inquietudes*, Baroja refiere que un tal Domingo de Cincunegui, autor de unos *Recuerdos históricos de Lúzaró*, escribió algo sobre Lope de Aguirre con informes sacados de la historia del Perú y de Venezuela. El fragmento que cita Balseiro forma parte de unos datos *históricos* sacados por Baroja de la obra de Cincunegui “para dar una idea de mi terrible antepasado”¹¹, Lope de Aguirre. Por lo demás, Baroja añade (p. 40) que hay otros materiales históricos sobre Aguirre en “el libro de casa de mi abuela, aunque con muchos más detalles y comentarios”.

A primera vista, es posible pensar que Valle-Inclán, al escribir el sangriento desenlace de su novela, leyó y quizá recordó el episodio de *Las inquietudes de Shanti Andía*¹², aunque difícilmente se podría pensar en un “precedente directo, indiscutible”. Siendo *Tirano Banderas* una novela de ambiente americano, y Lope de Aguirre una figura bastante conocida, sería raro —aunque posible— que Valle-Inclán no acudiera a fuentes históricas más directas y amplias donde pudiera tener a mano “muchos más detalles y comentarios”. Y el hecho es que Valle-Inclán sí buscó y encontró tales materiales, utilizados quizá por Baroja también, como indica entre otras cosas la frase “hija del Traidor”.

En 1950, J. I. Murcia descubrió que Valle-Inclán había aprovechado dos crónicas de Indias —la *Jornada del río Marañón* de Toribio de Ortiguera y la *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado* de Francisco Vázquez— para la creación del último capítulo de *Tirano Banderas*¹³. En 1953, Emma Susana Speratti Piñero estudió detenidamente las dos crónicas señaladas por Murcia, demostrando que Valle-Inclán las utilizó no sólo en el último capítulo de *Tirano Banderas*, sino en “distintos episodios y momentos del relato”¹⁴ y como materia prima para la creación de “tres de sus figuras fundamentales” (SPERATTI, p. 29): el Coronelito de la Gándara, Filomeno Cuevas y Santos Banderas. Es, por lo tanto, a todas luces preciso descartar como erróneo el “precedente

¹¹ Pío BAROJA, *Las inquietudes de Shanti Andía*, Madrid, 1911, p. 38.

¹² Si hemos de creer a Baroja —y las primeras palabras de sus *Memorias* son: “Yo no tengo la costumbre de mentir”—, Valle-Inclán leía sus “libros cuando aparecían, y yo no leía los suyos...” (*Desde la última vuelta del camino. Memorias*, I: *El escritor según él y según los críticos*, Madrid, 1944, p. 63). Espero publicar dentro de poco una nota sobre Baroja y Valle-Inclán.

¹³ J. I. MURCIA, “Fuentes del último capítulo de *Tirano Banderas*”, *BHi*, 52 (1950), 118-122. Las dos crónicas fueron publicadas por M. SERRANO Y SANZ en *Historiadores de Indias*, t. 2 (NBAE, vol. 15).

¹⁴ E. S. SPERATTI PIÑERO, “Acerca de dos fuentes de *Tirano Banderas*”, *NRFH*, 7 (1953), p. 536. Véase ahora *La elaboración artística en “Tirano Banderas”*, México, 1957, p. 12. Citaré siempre por este libro.

directo, indiscutible" de Balseiro. El pasaje que él creía derivado de *Las inquietudes de Shanti Andía* está inspirado en la *Jornada del río Marañón* y, como veremos, en *Los Marañones* de Ciro Bayo.

Bien sabido es que en la búsqueda de las fuentes literarias los laureles se dan al erudito que *primero* descubre los plagios, adaptaciones o refundiciones hechos por un autor¹⁵. Por eso quisiera hacer constar, pues nadie lo ha hecho hasta ahora, que ya en 1927 Eduardo Gómez de Baquero notó de paso la semejanza entre los últimos momentos de Santos Banderas y los de Lope de Aguirre¹⁶. Aunque no

¹⁵ Por esto precisamente P. P. ROGERS, autor de una nota sobre "A Spanish version of the «Mateo Falcone» theme", *MLN*, 45 (1930), 402-403, se vio obligado a confesar unos meses más tarde, en "Mérimée and Valle-Inclán again", *MLN*, 45 (1930), 529, que "Dr. A. H. Krappe has recently called my attention to the fact that the subject of my short article [arriba citado] has been treated by Professor A. G. Solalinde, «Prosper Mérimée y Valle-Inclán», *RFE*, 6 (1919), 389-391. My note, then, was nothing more than a repetition, which I regret very much". La nota de Rogers es algo más que pura repetición, pues cita dos artículos importantes para el estudio del tema de "Mateo Falcone", no sólo en Mérimée y Valle-Inclán, sino en otros cuatro escritores. Es interesante notar, de paso, que los materiales sacados por Valle-Inclán del cuento de Mérimée para el dramático desenlace de *Un cabecilla* tratan también de la muerte violenta de una mujer a manos de un miembro de su propia familia: en *Tirano Banderas* una hija es muerta por su padre, y en *Un cabecilla* un guerrillero mata a su esposa. Huelga decir que las circunstancias en uno y otro caso son bastante distintas.

¹⁶ En "Lope de Aguirre y la conquista del Dorado" (Folletones de *El Sol*, 14 de julio de 1927), reseña de la monografía de E. Jos, *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre* (Huesca, 1927), observó GÓMEZ DE BAQUERO que "las numerosas relaciones y los documentos literarios de la época que el Sr. Jos cita en la abundante bibliografía de su libro, muestran la profunda impresión que dejó el caudillo de los Marañones. Recientemente, Valle-Inclán ha incorporado genialmente a la figura de su «Tirano Banderas» algunos rasgos y episodios del final de aquel otro tirano de la época colonial española". — Varios meses después, en otra reseña del libro de Jos ("Un fantasma del Dorado", *ROcc*, 20, 1928, 45-56), M. FERNÁNDEZ ALMAGRO mencionó también la relación entre el último trance de los dos tiranos y añadió que "las fuentes de Valle-Inclán son, en gran parte, de carácter histórico, y notablemente relacionadas con América..." (p. 55). — En su reciente libro *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre*, Sevilla, 1950, ofrece E. Jos unos detalles pintorescos para la historia de *Tirano Banderas* y la vida de su creador. Al reseñar brevemente las últimas contribuciones a la bibliografía sobre Aguirre, dice Jos que había pensado estudiarlas detenidamente "sin descuidar tampoco el traslado de algunos episodios de la historia del «Peregrino» a la famosa novela «Tirano Banderas» del inolvidable don Ramón del Valle Inclán, hecho que nos reveló en carta particular el maestro de la crítica literaria don Eduardo Gómez de Baquero, y que hemos puntualizado en tal novela. Esta curiosa circunstancia de haber utilizado Valle Inclán una de las relaciones de la expedición marañona, la de Vázquez-Almesto según pudimos comprobar, fue la causa de que el autor de las «Sonatas» y de los «Esperpentos», resultara uno de los primeros lectores de nuestro libro aparecido poco después que *Tirano Banderas*, y en su tertulia literaria habló de él con expresiones gratas y francas, aunque no conocía al

cotejó las crónicas y la novela —trabajo meritorio que realizó Murcia y que amplió Emma Speratti con suma perspicacia y buen gusto—, es Gómez de Baquero quien merece nuestro reconocimiento por haber indicado antes que nadie, que yo sepa, la conexión entre Santos Banderas y Lope de Aguirre¹⁷.

Gracias a unas cartas dirigidas por Valle-Inclán a don Alfonso Reyes a fines de 1923, se sabe que ya en aquella época estaba trabajando en *Tirano Banderas*. Para Emma Speratti, estas cartas indican que “el libro de Valle no fue una improvisación sino un trabajo meditado y documentado —por lo menos su autor buscó afanosa-

autor. Elogios que nos transmitió otra personalidad literaria, el poeta Fernando González. Y que nos ratificó más tarde el mismo Valle Inclán cuando fuimos a verlo tras los recios barrotes en que se hallaba por sus *franquezas* políticas, poco gratas para los gobernantes de entonces” (p. 4). Es curioso que Jos pasara por alto la *Jornada del río Marañón* de Toribio de Ortiguera con respecto a *Tirano Banderas*, y que tampoco se acordara de *Los Marañones* de Ciro Bayo, citado en *La expedición de Ursúa al Dorado...* (pp. 9 y 34). — Gracias a las valiosas orientaciones de Antonio Alatorre y Emma Susana Speratti Piñero he podido resolver este pequeño pero confuso problema bibliográfico.

¹⁷ En 1943 FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Vida y literatura de Valle-Inclán*, p. 244, apuntó con toda claridad que la fuente de inspiración para la escena “en que Banderas, ya perdido, apuñala a una hija suya... brota indudablemente de las crónicas en que se relatan la vida y la muerte de Lope de Aguirre, recogidas por Serrano y Sanz en sus *Historiadores de Indias*”. A manera de prueba ofreció dos trozos de “la llamada *Relación Hernández*” y de la *Relación anónima*, también estrechamente relacionados con el horripilante suceso: “Viéndose solo —Aguirre—, fue adonde estaba su hija con una mujer muy honrada y le dijo: «Encomiéndate a Dios, que te quiero matar». La hija dijo: «¡Ay, padre mío, el diablo os engañó!» «Hija, cata allí aquel Crucifijo y encomiéndate a Dios...» Quiso disuadirle la mujer, quitóle el arcabuz; pero con su daga, Aguirre dio de puñaladas a su hija, quien, encomendándose a Dios, decía: «Basta ya, padre mío», y así la acabó de matar” (FERNÁNDEZ ALMAGRO, p. 244). — “Este —Lope de Aguirre—, al ver que sólo le quedaban cinco o seis soldados, entró en el fuerte diciendo que iba a ver a su hija, porque «cosa que yo tanto quiero no venga a ser colchón de bellacos». Al anunciar su propósito, se le abrazó la hija, diciendo: «No me matéis, padre mío, que el diablo os engañó». El tirano le dio tres puñaladas, dando gritos diciendo: «¡Hija mía!» (*ibid.*). — Por medio de una carta de Fernández Almagro (5 de mayo de 1958), he sabido que estos trozos proceden de la erudita obra de Jos, *La expedición de Ursúa al Dorado...*, pp. 241 y 250. Es importante tener en cuenta que los citados fragmentos forman parte de unos resúmenes extractados por Jos de las dos relaciones manuscritas y que contienen no sólo palabras auténticas de los manuscritos, sino también frases de su propia hechura. — RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, inventor y recopilador de varias ingeniosísimas versiones de cómo perdió el brazo Valle-Inclán, piensa en Lope de Aguirre con relación a Valle-Inclán por motivos de otra índole: “Veíamos el brazo de don Ramón, vivo, al final del largo paseo de cipreses, por el que se paseaba, retráctil, prensil, semoviente, como el pedazo de la cola de la lagartija cercenada. Era como la mano constrictora de aquel arrostrado español —Lope de Aguirre— que desgajada y flotante en los ríos de América, iba sembrando el pánico y la amenaza” (*Don Ramón María del Valle-Inclán*, 2ª ed., Buenos Aires, 1948, p. 54).

mente la documentación" (SPERATTI, p. 149, n. 2). A mi juicio, más que documentación buscaba Valle fuentes de inspiración; lo que le hacía falta principalmente no era el detalle erudito, un *corpus* grande de materiales históricos, sino una serie de datos, matices, giros, frases, episodios, anécdotas, rasgos evocadores, que pudiera incorporar a su libro, enriqueciéndolos y acuñándolos todos con un sello inconfundiblemente suyo. Con decir esto, no quiero dar a entender que Valle-Inclán improvisara o que manejara a troche y moche los materiales que consultaba. Lo único que deseo subrayar es que leía y se documentaba con intenciones artísticas y no eruditas. Lo que Valle ha presentado en *Tirano Banderas* no es historia, erudición novelada, sino la *impresión*, la vitalización poética de una realidad histórica, la genial intuición de una manera de ser hispánica en tierras americanas, transmutadas por una magnífica voluntad de estilo¹⁸. Y esto no se ha realizado a base de improvisaciones, sino por medio de tenaces y disciplinados esfuerzos, como tan admirablemente ha demostrado Emma Speratti¹⁹.

Sobre las fuentes de Valle-Inclán, llamadas (desde distintas perspectivas críticas) influencias, plagios, imitaciones, préstamos, adapta-

¹⁸ "A menudo, el poeta somete a su modalidad propia de visión no sólo cosas reales, sino también personalidades de existencia históricamente objetiva. El poeta no trata el material histórico y legendario, como naturalista, ajustándose a la realidad transmitida, sino que la transforma a voluntad... El narrador utiliza un personaje cualquiera como vaso para sus propias intuiciones y sensaciones; los contornos históricos no hacen más que darle ocasión para entregarse a expansiones absolutamente personales" (E. RICHTER, "Impresionismo, expresionismo y gramática", en *El impresionismo en el lenguaje*, 3ª ed., Buenos Aires, 1956, pp. 90-91).

¹⁹ En el reciente libro de G. GÓMEZ DE LA SERNA, *España en sus episodios nacionales*, Madrid, 1954, hay una comprobación gráfica de la extraordinaria diligencia con que Valle se preparaba para algunas de sus creaciones literarias (véase, sobre todo, la impresionante lista de obras que utilizó para sus novelas históricas, pp. 61-62; y cf. también las observaciones de Azorín sobre el ascetismo y la laboriosidad de Valle-Inclán, en las *Obras completas* de Valle-Inclán, t. 1, pp. xii y xvii, o en las *Obras completas* del propio Azorín, t. 9, Madrid, 1954, 1255-1256 y 1263-1264). Esto revela cuán ociosa es la observación de C. CLAVERÍA, de que "no fue Valle-Inclán hombre capaz de serios estudios de ningún género" (*RPh*, 2, 1948-49, p. 60, n. 87). Además de ser una aseveración muy exagerada, parece confundir la erudición con el arte. Valle hacía literatura (predominio de lo intuitivo, afectivo, superracional) y no filología (predominio de lo intelectual, crítico, racional). Juzgarle, pues, según las exigencias de la filología equivale a quejarse de que tal o cual erudito no sea capaz de inventar una tragedia o novela "de ningún género". Por otra parte, sus estudios eran más que suficientemente *serios* para la producción de obras de altísima calidad poética, como bien sabe Clavería. La verdad es que Valle, como aquella viuda hermosa de quien habló Don Quijote a Sancho en Sierra Morena (Parte I, cap. 25), sabía muy bien lo que necesitaba. La erudición que él tenía a su disposición, que había pescado sabe Dios dónde, le servía tan bien como aquel hombre soez, bajo e idiota que sabía, sin embargo, tanta filosofía o más que Aristóteles para lo que a la viuda le hacía falta.

ciones, casos de *contaminatio*, se ha escrito abundantemente y, en la mayoría de los casos, en defensa de los procedimientos del autor²⁰. Aquí sólo se dirá que Valle-Inclán, con un espíritu completamente renacentista, veía la imitación como un mérito, como un punto de partida para más altos y audaces vuelos de su propia imaginación. La literatura era una de sus fuentes de inspiración más ricas y variadas. Fuera de quien fuera, la palabra escrita, tanto como la vida misma, era materia prima de su arte, pábulo indispensable de su numen. La originalidad para Valle-Inclán, para cualquier auténtico artista, no es más que una manera inédita de combinar materiales trillados o exóticos para formar una totalidad nueva. Es la mano de nieve que sabe arrancar a las viejas cuerdas una melodía única.

Pero volvamos ahora a *Los Marañones* de Ciro Bayo para ver cómo esta obra, completamente ignorada por los especialistas en *Tirano Banderas*, le sirvió de pauta a Valle-Inclán, proporcionándole importantes palabras y frases y guiándole en la organización de los ya mencionados materiales cronísticos. Donde más claramente se ha visto la presencia de las crónicas en *Tirano Banderas* es en su epílogo. Vamos, pues, a cotejar sus páginas con las apropiadas de las crónicas y con los últimos capítulos de *Los Marañones*.

En la *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado* leemos los siguientes párrafos que describen las peripecias de la vida de Lope de Aguirre poco antes de su muerte:

Partido ya el tirano de Valencia... y caminando para Barquimeto, en el camino se le huyeron ocho o diez soldados y se fueron al monte; y visto por el tirano, blasfemaba y renegaba y hacía bramuras y dijo sospirando: "¡Oh, pese a tal, qué bien he dicho yo que me habíades de dejar al tiempo de la mayor necesidad! ¡Oh, profeta Antoñico, que profetizastes la verdad, que si yo a ti te hubiera creído, no se me hubieran huido estos marañones!" Y esto decía por un muchacho, llamado Antoñico, que servía al dicho tirano, el cual le quería mucho; y el muchacho le decía muchas veces que no se fíase en los marañones, que se habían de huir y dejarlo... (p. 473ab).

En *Tirano Banderas* este fragmento tiene la siguiente forma:

En la primera acometida se desertaron los soldados de una avanzada, y desde la torre fue visto del Tirano:

—¡Putá madre! ¡Bien sabía yo que al tiempo de mayor necesidad, habíais de rajaros! ¡Don Cruz, tú vas a salir profeta!

²⁰ Hay un caso, sin embargo, que difícilmente se podría llamar otra cosa que plagio. Se trata de un poema que Valle robó descaradamente a su propio padre. Véase C. V. AUBRUN, "Les débuts littéraires de Valle-Inclán", *BHi*, 57 (1955), 331-333. En su excelente monografía sobre "Valle Inclán y la literatura gallega", J. RUBIA BARCIA, sin disponer de los materiales consultados por Aubrun, observa que "la primera y más importante influencia sobre el Valle Inclán *pre escritor* habrá sido... su propio padre..." (*RHM*, 21, 1955, p. 97).

Eran tales dichos porque el fámulo rapabarbas le soplabla frecuentemente en la oreja cuentos de traiciones (ed. *Opera omnia*, Madrid, 1927, p. 359).

Veamos ahora la versión de Ciro Bayo:

Salió Lope de Aguirre de la ciudad de Valencia, y, camino de Barquisimeto, se le huyeron ocho o diez soldados.

—¡Oh, pese a tal! —suspiró—. Bien sabía yo me habíais de dejar al tiempo de mayor necesidad. ¡Oh, profeta Antonio, que profetizaste la verdad, que si te hubiera creído, no se me hubieran huído estos marañones!

Esto decía porque un su paje, Antonio, le amonestaba siempre que no se fiara de sus soldados, que se habían de huir y dejarle solo (p. 219).

Lo primero que se debe observar es la concentración de los materiales cronísticos y la semejanza formal (visual) de su presentación en Bayo y en Valle-Inclán. Los dos han suprimido las palabras narrativas que precedían a la exclamación violenta del tirano. Además, si la crónica reza “qué bien he dicho yo”, Valle prefiere la frase de Bayo, “bien sabía yo”; si la crónica —casi siempre más ampulosa— pone “al tiempo de la mayor necesidad”, Valle-Inclán sigue a Bayo y suprime el artículo. La frase de la crónica “y esto decía por un muchacho” sufre un mismo ligero cambio sintáctico en Bayo y en Valle-Inclán: se reemplaza *por* con *porque*. Donde la crónica tiene “le decía muchas veces”, a secas, y Bayo, algo más expresivamente, “le amonestaba siempre”, Valle-Inclán pone “le soplabla frecuentemente en la oreja”, que revela cómo sabe superar sus fuentes, en este caso con una imagen intensamente gráfica. Nótese, asimismo, la magnífica intencionalidad que hay en la inversión de la frase “qué bien he dicho yo que me habíades de dejar al tiempo de la mayor necesidad”, transformada en *Tirano Banderas* en esta otra: “¡bien sabía yo que al tiempo de mayor necesidad, habíais de rajaros!” La dislocación de la frase temporal —“al tiempo de mayor necesidad”—, el cambio de su posición esperada, lógica, informativa, subraya su valor emocional, la angustia y vehemencia de Banderas al ver a sus soldados acobardarse, *rajarse*, precisamente en ese momento crítico²¹.

Sigamos otra vez las palabras de *Tirano Banderas*:

²¹ D. Alonso ha observado que “en castellano no hay un orden preestablecido: cada momento expresivo tiene el suyo... A cada instante, el hablante elige instintivamente el orden para cada expresión: «A las siete viene el coche a buscarnos», indica un interés vehemente por la hora, que no existe en «el coche viene a las siete a buscarnos»” (*Poesía española*, 2ª ed., Madrid, 1952, p. 53). En *La lengua poética de Góngora*, 2ª ed., Madrid, 1950, Alonso escribe que “una misma persona emplea órdenes de palabras de tipo muy distinto según el oyente a quien se dirige, la intención expresiva en un momento dado, o la intensidad de los sentimientos que expresa” (pp. 177-178). Entre los órdenes de colocación estudiados por E. LERCH en “Typen der Wortstellung”, *Fest-*

A todo esto no dejaban de tirotearse las vanguardias, atentos los insurgentes a estrechar el cerco para estorbar cualquier intento de salida por parte de los sitiados. Habían dispuesto cañones en batería, pero antes de abrir el fuego, salió de las filas, sobre un buen caballo, el Coronelito de la Gándara. Y corriendo el campo a riesgo de su vida, daba voces intimando la rendición. Injuriábale desde la torre el Tirano:

—¡Bucanero cabrón, he de hacerte fusilar por la espalda!

Sacando la cabeza sobre los soldados alineados al pie de la torre, les dio orden de hacer fuego. Obedecieron, pero apuntando tan alto, que se veía la intención de no causar bajas:

—¡A las estrellas tiráis, hijos de la chingada! En esto, dando una arremetida más larga de lo que cuadraba a la defensa, se pasó al campo enemigo el Mayor del Valle (pp. 359-360).

Para encontrar algo semejante en las crónicas, es preciso acudir primero a la *Jornada del río Marañón*, donde se lee:

A este tiempo, Pedro Alonso, que andaba a la vista en un buen caballo, daba voces a los tiranos amonestándoles que dejaran el mal camino que llevaban y que se pasaran al rey y gozasen del perdón general y libertad. Lope de Aguirre le mandó tirar de arcabuzazos a él y a los demás contrarios y que les diesen una ruciada convidándolos a perdigones, diciendo a Pedro Alonso que era un traidor fementido y que le había de dar la más cruel y afrentosa muerte que jamás se vido. Juntáronse las haces, y la nuestra tiró un arcabuzazo a Lope de Aguirre, de que le mataron la yegua en que andaba y quedó a pie diciendo: "¡Aquí, marañones, mueran estos enemigos!" A esto dispararon una rociada de arcabucería por alto, por no hacer daño a los nuestros (p. 401b).

Las dos últimas frases cronísticas de las cuales se deriva el citado fragmento de *Tirano Banderas* provienen de la *Relación verdadera*, lo cual da una idea de la compleja textura del pasaje valleinclanesco:

"Marañones, a las estrellas tiráis" (p. 479b).

Y dando una vez una arremetida más larga de lo que solía hacer, se pasó al campo de Su Majestad, diciendo a voces... (p. 478a, n. 2).

schrift für Karl Vossler, Heidelberg, 1922, pp. 85-106, se encuentra "la impulsiva", en la que "anteponen el que habla la representación que le interesa subjetivamente" (*Lengua poética*, p. 180, n. 1). Según D. L. BOLINGER, "the point of the utterance [la frase] is toward the end" ("Meaningful word order in Spanish", *BdFS*, 8, 1954-55, p. 48); en la frase de Valle-Inclán el punto es *rajaros*, vocablo henchido de sabor americano y de una densidad psicológica sólo implícita en la palabra *dejar*. Véanse también "Linear modification", *PMLA*, 67 (1952), 1117-1144, y "English prosodic stress and Spanish sentence order", *H*, 37 (1954), 152-156, dos importantes estudios de BOLINGER sobre el orden de las palabras. Hay bibliografía sobre el tema en C. BALLY, E. RICHTER, A. ALONSO, R. LIDA, *El impresionismo en el lenguaje*, 3ª ed., Buenos Aires, 1956.

Veamos ahora estos mismos pasajes en la versión de Ciro Bayo:

Por tácito acuerdo, dilataron la batalla hasta la mañana. Llegó ésta, y Aguirre, al frente de sus marañones, presentó batalla a los realistas. Al principio, viendo que el terreno era favorable a la caballería de Paredes, se replegó a la barranca del río; pero, llevado de su ímpetu, no pudo contenerse, y sacó sus arcabuceros a la sabana, desplegando la bandera negra. Tan cerca estaban los dos bandos combatientes, que se veían las caras y podían hablarse. A riesgo de su vida salió al medio Pero Alonso Galeazo, en un buen caballo, dando voces a sus antiguos camaradas, amonestándoles se pasaran al rey y gozasen del perdón general. A esto contestaba Lope de Aguirre, vociferando que era un traidor fementido y le había de dar la más cruel y afrentosa muerte que jamás se vio.

Juntáronse las haces, y a la primera rociada de perdigones, de los cinco arcabuces que tenían los realistas, mataron la yegua que montaba Aguirre y quedó a pie gritando: —¡Aquí, marañones! ¡Mueran esos enemigos!

Obedecieron, pero disparando tan alto, que se veía la intención de no hacer daño, como que sólo hirieron un caballo de los leales.

—¡Marañones! A las estrellas tiráis —dijo por todo Aguirre—, y procedió a desarmar algunos de los que tenía por sospechosos.

En esto, el capitán de su pequeño escuadrón, Diego Tirado, dando una arremetida más larga de lo que solía hacer, se pasó al campo contrario gritando... (pp. 226-227).

Al compulsar estos textos, lo que salta a la vista es la profunda deuda de Valle-Inclán para con Ciro Bayo, quien le sirvió de baquiano entre la maraña de las dos crónicas. El "proceso combinatorio y selectivo" (SPERATTI, p. 18) manifestado en este pasaje de *Los Maraños* subrayó para Valle las frases más conmovedoras y las peripecias más adecuadas. Gracias a la organización de Ciro Bayo, Valle pudo concentrar en el epílogo de *Tirano Banderas* palabras e incidentes dispersos en distintas partes de las crónicas. Un pequeño detalle demostrará la voluntad de estilo de Bayo frente a las crónicas y, también, la delicada sensibilidad de Valle-Inclán al examinar los diversos materiales que tenía a su disposición. En la *Relación verdadera* se encuentra el siguiente pasaje:

Y vuelto el tirano a su fuerte, y bien descontento, comenzó a vituperar sus soldados y capitanes, llamándoles cobardes y para poco, y decía asimismo: "Marañones, a las estrellas tiráis" (p. 479b).

Como se ve, la dramática expresión "a las estrellas tiráis" carece aquí de fuerza, pues se coloca después del relato de la batalla, cuando Lope de Aguirre y sus soldados están otra vez encerrados en su fuerte. Pero en *Los Maraños* y en *Tirano Banderas* se pronuncia en plena batalla, en un momento culminante de furia y frustración, donde se aprovecha su extraordinaria carga afectiva con la máxima eficacia

artística. Tampoco se debe pasar por alto la inversión de la frase "Marañones, a las estrellas tiráis", que en *Tirano Banderas* se convierte en el frenético grito "¡A las estrellas tiráis, hijos de la chingada!" Para Valle-Inclán (o para Santos Banderas), el vocativo tiene menos importancia que la mala puntería intencional, símbolo de rebeldía y de la inexorable derrota del tirano. La intensificación imprecatoria sigue justificadamente al reconocimiento de la traición y cobardía de sus soldados.

Como en el otro pasaje estudiado, aquí también se encuentran frases que Valle ha tomado directamente de *Los Maraños* o que han resultado de una más penetrante interpretación del léxico de las crónicas, de acuerdo con las orientaciones de Bayo. Las frases "a riesgo de su vida" y "en esto" no aparecen en las crónicas. La frase cronística "se pasó al campo de Su Majestad" es en *Los Maraños* "se pasó al campo contrario" y en *Tirano Banderas* "se pasó al campo enemigo". Donde la crónica pone sin más "diciendo a Pedro Alonso", Bayo aumenta el contenido emocional escribiendo "contestaba... vociferando". Valle-Inclán, con la palabra "injuriábale", casa la brevedad con la emotividad, añadiendo, por lo demás, el elemento de vilipendio. La oración de la crónica, "A esto dispararon una rociada de arcabucería por alto, por no hacer daño a los nuestros", cambia notablemente en *Los Maraños*: "Obedecieron, pero disparando tan alto, que se veía la intención de no hacer daño, como que sólo hirieron un caballo de los leales". Valle adopta casi literalmente la versión de Bayo: "Obedecieron, pero apuntando tan alto, que se veía la intención de no causar bajas..."

Examinemos ahora el trágico y sanguinario desenlace de la novela, cuando, viéndose solo y acosado por sus enemigos, el tirano mata a su hija para que no llegue a ser "colchón de bellacos" (E. Jos, *op. cit.*, p. 250):

—¡Hija mía, no habés vos servido para casada y gran señora, como pensaba este pecador que horita se ve en el trance de quitarte la vida que te dio hace veinte años! ¡No es justo quedés en el mundo para que te gocen los enemigos de tu padre, y te baldonen llamándote hija del chingado Banderas!

Oyendo tal, suplicaban despavoridas las mucamas que tenían a la loca en custodia. Tirano Banderas las golpeó en la cara:

—¡So chingadas! Si os dejo con vida, es porque habés de amortajármela como un ángel.

Sacó del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos²² para asegurarla, y cerró los ojos. —Un memorial de los rebeldes dice que la cosió con quince puñaladas (pp. 361-362).

²² Esta frase no se encuentra en la *Relación verdadera* ni en la *Jornada del río Maraño*. Al parecer, su fuente es otro texto utilizado por Valle, las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos, elegía XIV, canto 4 (BAAEE, t. 4, p. 166b). El trozo aludido describe la muerte de doña Inés de

En la *Jornada del río Marañón* este episodio tiene la siguiente forma detallada:

—“Hija mía muy amada, bien pensé yo casarte y verte gran señora; no lo han querido mis pecados y gran soberbia, siéndome la fortuna tan contraria como has visto en esta batalla donde todos se pasan al rey y me van dejando solo. Confiésate, hija mía, con Dios, y ponte bien con Él, que no es justo que quedes en el mundo para que ningún bellaco goce de tu beldad y hermosura, ni te baldone llamándote hija del traidor Lope de Aguirre”. La triste doncella se le hincó de rodillas, derramando muchas lágrimas diciéndole: “Señor y padre mío, ¿yo tengo la culpa de lo que vos habéis hecho? No será justo que deis semejante pago a hija tan querida y que tanto os ha servido. Yo me meteré monja adonde no me vea el cielo, ni el sol, ni luna, pues mis pecados y los vuestros me han traído a tan miserable y triste tiempo. Allí rogaré a Dios por vos y por mí”. Estas y otras palabras le decía la más que infortunada doncella, con muchas lágrimas que derramaba de sus ojos, a lo cual le ayudaban las dos dueñas que con ella estaban hincadas de rodillas delante deste malaventurado y terrible tirano, suplicándole que se doliese de su propia sangre; pero no fue posible, antes las amenazó diciéndoles que si más le rogasen las había de matar, y vista su crueldad, procuraron dejarle con su hija, huyéndose lo mejor que pudieron al campo del rey. A esto comenzó a dar a su hija muchas puñaladas, con que la dejó muerta, estando presente Antón Llamoso... (pp. 401b-402a).

La versión de Bayo, aunque no tan concisa ni dramática como la de Valle-Inclán, ya preludia su concentración, su intensidad y su plasmación dramática:

—Hija mía muy amada, bien pensé casarte y verte gran señora; pero no lo han querido mis pecados. Ya ves cómo todos se pasaron y me han dejado solo. Confiésate con Dios, que no es justo quedes en el mundo para que ningún bellaco goce de tu beldad, ni te baldone llamándote hija del traidor Aguirre.

La triste doncella se le hincó de rodillas suplicándole llorosa:

Atienza, la amante de Pedro de Orsúa: “Pues como tal, el pérfido Llamoso, / *asiéndola del áureo cabello* / (¿qué haces, o cruel facineroso? / ¿no ves un espectáculo tan bello?), / al fin con el cuchillo sanguinoso / cortó las venas de su blanco cuello...” En la *Relación Hernández*, publicada por E. Jos, se describe la muerte de doña Inés con estas palabras: “el uno le dio de agujazos y el otro *la tomó por los cabellos* y le dio sobre veinte puñaladas y así acabó la pobre señora, que era la mayor lástima del mundo” (*op. cit.*, p. 237). Es interesante notar que A. USLAR-PIETRI, en una reciente novelización de la vida de Lope de Aguirre (*El camino de El Dorado*, Buenos Aires, 1947), incluye también este detalle al describir la muerte de Elvira, la hija de Aguirre: “Ya la tenía asida por los cabellos” (p. 313).

—¡Señor y padre mío! ¿Vais a matar a hija tan querida y que tanto os ha servido? Dejadme vivir; yo me meteré monja y rogaré a Dios por vos y por mí.

Dos dueñas que la acompañaban, unieron sus ruegos al de ella, pidiendo a Aguirre que se doliera de una hija tan hermosa; pero todo en balde, antes Lope amenazó a las dos que si más le rogasen las había de matar también. Huyeron despavoridas, dejándole a solas con su hija. Lope de Aguirre cerró los ojos y dio de puñaladas a la joven hasta dejarla muerta (p. 229).

Además de haberle dado a Valle-Inclán un excelente modelo para la abreviación de este episodio final, Ciro Bayo elaboró unas variantes finísimas que Valle supo encajar en su novela. Así el adjetivo *despavoridas*, que no aparece en las crónicas; la omisión de la conjunción *que* en “no es justo quedés en el mundo”; y, finalmente, la frase “cerró los ojos” que Bayo había añadido a los informes de la crónica. Con un toque realmente genial, Valle-Inclán acaba la escenificación del asesinato con este “cerró los ojos”, es decir, antes de que se efectúe de verdad la muerte de la muchacha. Luego, entre burlas y veras, con un juego de palabras harto irónico, Valle proyecta los detalles de la muerte hacia la historia: “*Un memorial de los rebeldes dice* que la cosió con quince puñaladas”. En efecto, pero este memorial no fue escrito por ningún rebelde contra el régimen de Santos Banderas, sino posiblemente por un rebelde de carne y hueso, un soldado y desertor de las fuerzas de Lope de Aguirre, Francisco Vázquez, a quien se atribuyó la *Relación verdadera* en un manuscrito de la época (SPERATTI, pp. 12-13). Aquí, pues, Valle-Inclán quiso llamar la atención sobre una de las fuentes más importantes de *Tirano Banderas*, tal vez en son de burla o desafío contra “la estrechez mental de ciertos críticos españoles”²³. En cambio, prefirió callar su deuda para con su amigo Ciro Bayo. Y la verdad es que casi todos los elementos que, según Emma Speratti (p. 12), Valle-Inclán aprovechó de las crónicas para “distintos episodios y momentos del relato” y para la creación del Coronelito de la Gándara, Filomeno Cuevas y Santos Banderas, se encuentran también en *Los Maraños*²⁴.

²³ SPERATTI, *op. cit.*, p. 37; véase también E. ANDERSON IMBERT, *Los grandes libros de Occidente*, México, 1957, p. 221.

²⁴ Un buen número de los americanismos utilizados en *Tirano Banderas*, salvo los de México, se encuentran en el *Vocabulario criollo-español sud-americano* (Madrid, 1910) de CIRO BAYO. El *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica* (Madrid, 1931), es una versión retocada y aumentada del *Vocabulario criollo-español*. — A la aseveración ligeramente despectiva de C. CLAVERÍA sobre el convencionalismo del vocabulario americano de Valle-Inclán (art. cit.), habría que contestar con la inteligente conclusión de Emma Speratti: “...nos apartaríamos de su actitud literaria si nos colocáramos frente a Valle con cerradas exigencias filológicas. En su habla de América sólo debemos ver un instrumento forjado de realidad y fantasía con que un artista cumple su intención fundamental” (*op. cit.*, p. 110).

Con esto no pretendo insinuar que Valle pudo prescindir de las crónicas²⁵, sino sólo hacer ver que el libro de Bayo siempre estaba allí para servirle de nexos y pauta: un eslabón importantísimo en la cadena que nos conduce hacia una mayor comprensión del arte de Valle-Inclán en *Tirano Banderas*.

Algo más muy digno de mencionarse es el extraordinario efecto logrado en *Tirano Banderas* por medio de sustituciones léxicas que dan tono americano y acentúan lo brutalmente plebeyo. La exclamación "Oh, pese a tal" usada en la crónica y en *Los Marañoses* es en *Tirano Banderas* el violento y crudo "¡Putra madre!" En la crónica y en *Los Marañoses* se llama a Pedro Alonso *dentro de la narración* "un traidor fementido". Valle-Inclán, en cambio, pone las palabras "¡Bucanero cabrón!", dirigidas al Coronelito de la Gándara, en boca de Santos Banderas, haciéndole gritar histriónicamente desde la torre la amenaza vívida y concreta "¡He de hacerte fusilar por la espalda!", que en la crónica y en la versión de Bayo forma parte también de la narración: "le había de dar la más cruel y afrentosa muerte". Este afán de mayor dramatismo en Valle-Inclán es característico de todos los fragmentos que he ido compulsando. Así, la frase "¡Oh, profeta Antoñico, que profetizaste la verdad, que si yo te hubiera creído no se me hubieran huido estos marañones!" —igual en la crónica y en Bayo— da la sensación de un apóstrofe monológico. En *Tirano Banderas* todo esto se reduce a "¡Don Cruz, tú vas a salir profeta!" Otro ejemplo se encuentra en el último fragmento estudiado. En la crónica y en *Los Marañoses*, el diálogo entre Lope de Aguirre y las dos dueñas está narrado, visto indirectamente, mientras que en *Tirano Banderas* aparece puesto en acción, vivido ante nuestros ojos. Si Aguirre las amenaza con la muerte, Banderas las golpea en la cara diciéndoles brutalmente: "¡So chingadas! si os dejo con vida es porque habéis de amortajármela como un ángel".

Se le habrá ocurrido a alguien preguntar por qué omitió Valle-Inclán las palabras realmente conmovedoras con que la hija del tirano ruega por su vida, pero es que en *Tirano Banderas* la joven es una pobre loca, incapaz de raciocinar, y Valle nos lo recuerda justamente con la frase "...suplicaban despavoridas las mucamas que tenían a la loca en custodia".

En el prólogo a *Los Marañoses*, extrañado de que no hubiera surgido en España quien, "a lo Walter Scott, [hubiera] novelado los anales de la conquista indiana que tanto se prestan a los vuelos de la fantasía" (p. 6), Ciro Bayo profetizó con notable humildad que, en caso de no haber acertado él en su libro, habría de venir otro que lo hiciera mejor. Este otro sería Valle-Inclán, quien, rindiendo

²⁵ No cabe la menor duda de que Valle utilizó las crónicas. Baste mencionar un detalle, entre varios, que falta en *Los Marañoses*: el episodio de la caída de la espada como mal agüero (SPERATTI, *op. cit.*, p. 23).

homenaje a sus fuentes con el cariño y el cuidado de su genio, forjó esa maravillosa totalidad artística, *Tirano Banderas*, síntesis de América... y España²⁶.

JOSEPH H. SILVERMAN

University of California, Los Angeles.

²⁶ Sobre Lope de Aguirre tengo noticias de tres obras de ficción anteriores a *Los Marañoses*. En un tomo del venezolano ADOLFO BRICEÑO PICÓN, *Teatro andino. Colección de piezas dramáticas*, París-Méjico, 1903-1904, se incluye un melodrama titulado *El tirano Aguirre* (pp. 19-190). La pieza, centrada en los amores de la hija de Aguirre con un coronel de las fuerzas de Ursúa, se representó en Mérida el 30 de diciembre de 1872. Hay otro drama del colombiano CARLOS ARTURO TORRES llamado *Lope de Aguirre*, que se estrenó en Bogotá en 1891 (E. Jos, *La expedición de Ursúa al Dorado...*, pp. 9 y 34). Al parecer, no existe ningún ejemplar de esa obra en los Estados Unidos. Según una nota de RICARDO PALMA en *Mis últimas tradiciones peruanas y cachivachería*, Barcelona, 1906, p. 293, "en 1881 tenía el autor escrita gran parte de una larga novela histórica titulada *Los Marañoses*, cuyo manuscrito desapareció en el incendio de Miraflores". La nota acompaña un breve texto sobre "Lope de Aguirre el traidor". Modernamente ARIURO USLAR-PIETRI ha novelado la vida de Lope de Aguirre en *El camino de El Dorado*. Pero él ha preferido seguir las crónicas casi punto por punto, presentando artísticamente un material histórico consabido, mientras Valle recreó la historia, buscando en lo circunstancial valores y fuerzas eternamente vigentes y auténticos que supo revestir de una notable perfección formal y ejemplar.